

XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara, 2007.

# **El enfrentamiento en Chile: marzo-octubre de 2006.**

Gustavo Antón y Martín Sanzana.

Cita:

Gustavo Antón y Martín Sanzana (2007). *El enfrentamiento en Chile: marzo-octubre de 2006. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1609>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Las luchas en Chile: marzo-octubre de 2006.**

SANZANA, Martín <sup>1</sup>

ANTÓN, Gustavo <sup>2</sup>

### **Resumen**

El presente avance de investigación se enmarca en el estudio de la confrontación social en las formaciones sociales capitalistas. Para ello, se asumen algunas hipótesis y parte del marco conceptual para el análisis de clases propuesto por Marx y de la noción de enfrentamiento de Clausewitz. El foco de nuestra atención se centra en la descripción y análisis del estado de las confrontaciones en la sociedad chilena durante el período comprendido entre marzo y octubre de 2006 (los ocho primeros meses del gobierno de Michelle Bachelet). Nuestra descripción analítica encuentra su material empírico en una base de datos construida a partir de la información ofrecida por la prensa. Dicha base de datos registra en ese periodo más de mil acciones de lucha y enfrentamiento en el nivel nacional y regional, conteniendo más de diez variables relativas a los sujetos que las llevan adelante, las formas que éstas asumen y el espacio-tiempo en que suceden. El objetivo general que se persiguió fue, a partir de identificar los conflictos dominantes, describir y caracterizar las fuerzas sociales y políticas protagonistas de las luchas, para avanzar en la construcción de hipótesis acerca de las luchas entre clases en Chile.

### **Introducción**

En el marco general de investigaciones sobre la estructura de clases de la sociedad chilena, constituimos un equipo para el registro de hechos de lucha y enfrentamiento social. Este equipo de trabajo registró en la prensa escrita acciones de lucha, enfrentamiento y conflicto, seleccionando artículos periodísticos del diario “El Sur” de la ciudad de Concepción, en el período comprendido entre marzo y octubre del año 2006.

---

<sup>1</sup> Instituto de Estudios Estratégicos para el Desarrollo Humano, Concepción, Chile.

<sup>2</sup> Programa de Investigaciones sobre Cambio Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Algunos de los objetivos particulares que intentamos abordar fueron los siguientes: caracterizar a los sujetos de la acción y a las acciones que llevan adelante; indagar las formas de acción predominantes; evaluar, analizar y describir las variables espacio-tiempo; y finalmente identificar los problemas por los cuales los distintos grupos y sectores sociales se movilizan.

Si bien contábamos con cierto conocimiento previo para la lectura de la situación política y social que atravesaba la sociedad chilena en el período en estudio, nuestra intención inicial era indagar con un grado mayor de rigurosidad y sistematicidad dicha situación.

Al respecto, vale la pena recordar qué problemas considerábamos que estábamos enfrentando al comenzar nuestra investigación y cuáles eran las preguntas iniciales que nos planteábamos.

En principio, estábamos convencidos de que:

- 1- al comenzar el gobierno de Michelle Bachelet la sociedad no quedaría inmovilizada y expectante sino que por el contrario, las acciones de lucha proseguirían su curso y que la lógica en ellas implícita podía ser registrada a partir de la lectura sistemática de la prensa escrita;
- 2- que era posible encontrar qué luchas se estaban llevando adelante y quiénes, cómo y por qué las llevaban a cabo. Esto es, buscábamos indagar cómo son las luchas y si éstas se encontraban orientadas por cuestiones concretas en situaciones coyunturales, o si por el contrario, expresaban conflictos con cierto carácter “ideológico-político” subyacente desencadenados por la llegada a la presidencia de la primera mujer en la historia de Chile;
- 3- que las luchas expresan confrontaciones entre clases sociales pero que también son la expresión de luchas individuales y personales, pudiéndose identificar ciclos y dinámicas en las mismas, en relación al período constitucional que se abría.

Además de estos presupuestos, nos hacíamos preguntas, entre las cuales podemos destacar nuestra preocupación por si las luchas se daban por situaciones coyunturales y domésticas o si se planteaban metas políticas más trascendentes. ¿Se trataba de luchas espontáneas, más determinadas por situaciones de hecho no creadas por los actores en pugna o bien eran luchas

organizadas y promovidas por algunos sujetos sociales particulares? ¿Qué rol les cabía a los partidos políticos y a la clase política ante el nuevo período constitucional? ¿Estábamos frente a luchas y enfrentamientos que el mismo orden social genera y que los distintos grupos logran expresar más o menos espontáneamente o nos encontrábamos en un período dónde las luchas expresan un carácter más orgánico-corporativo?

En el período, ¿las luchas expresan la confrontación entre clases sociales o entre corporaciones? ¿Cuáles eran las tendencias dominantes de la direccionalidad de las luchas: el conjunto de la sociedad atacaría a la nueva presidenta o bien se apaciguarían sus ánimos dándole lugar a que comience a desarrollar su programa de gobierno? ¿En el período que se abría se expresarían más las luchas entre políticos y entre partidos políticos o bien se podía esperar cierto protagonismo de la llamada “sociedad civil”? ¿Qué rol desempeñaría la derecha derrotada en las elecciones en los primeros meses del gobierno Bachelet?

Entre otras, estas eran algunas de las preguntas con las que iniciamos la tarea de registro de las luchas. Muchas de ellas son preguntas difíciles de ser resueltas y funcionaron más como una guía, como horizonte, mientras otras correspondían a objetivos específicos. Eran nuestros modos primarios de interrogarnos.

### **Preguntas iniciales**

Es importante destacar que nuestra investigación sobre el “conflicto de clase” se complementa con otras de mayor elaboración teórica donde se indaga la “estructura de clases” de la sociedad chilena. Juntas, buscan conformar un sistema articulado de estudios sobre el Chile actual.

Una de las cuestiones que más nos convocaba era la posibilidad de realizar una descripción de las luchas y el conflicto con cierta base empírica. En este sentido, nos preguntábamos acerca del período que atravesaba Chile: ¿se trataba de un momento de ascenso o de descenso en la lucha de clases? O bien, ¿cómo se expresa la lucha de clases en el período en estudio?

Los problemas que planteó el registro empírico de las luchas se fueron sorteando a la vez que se agudizaba nuestra mirada sobre los hechos y se iban construyendo preguntas factibles de ser abordadas con la base de datos que finalmente logramos construir<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> El código y estructura de la misma se puede ver en el Anexo.

Sabemos que todos los observadores atentos de la sociedad llegan a elaborar cierta imagen y representación de las luchas sociales. Por esto, asumimos como primer tarea poner en claro nuestras propias imágenes de los conflictos y, a partir de nuevos registros, elaborar una nueva imagen que busquemos también compartir. Se trató de una tarea conjunta a la del registro: “poner sobre la mesa” nuestras propias representaciones y prejuicios para comenzar a ver en qué se apoyaban y cómo muchas de ellas no tenían ningún asidero en los hechos.

Asimismo, cobraba una gran relevancia en nuestra tarea investigativa la consideración y evaluación precisa de dos dimensiones consideradas por nosotros centrales: 1. ¿Chile atraviesa un proceso de consolidación o de descomposición del capitalismo? Y 2. ¿Chile atraviesa un proceso de consolidación o descomposición de su sistema político?

En relación a esta primera pregunta o hipótesis teórica, consideramos que Chile atraviesa un proceso de consolidación y expansión del capitalismo —en su modalidad *neoliberal*— muy vinculado a los procesos de globalización económica y transnacionalización de los flujos de capital en redes. Creemos que esto conlleva ciertas contradicciones interburguesas, propias de un proceso de expansión, que tarde o temprano se deberá resolver por *la lógica de la lucha de clases*<sup>4</sup>. ¿Qué papel se le asignará en esa resolución a los trabajadores del campo y la ciudad? ¿Qué rol buscarán desempeñar los trabajadores en dicha contradicción?

La segunda dimensión clave, que formulamos a modo de pregunta, y que resulta crucial para el desarrollo de nuestras interrogaciones a los datos, está en relación al problema del particular sistema político de Chile. Se trata de una hipótesis de trabajo, la cual buscamos contrastar con la descripción de los datos por nosotros elaborados.

Desde nuestra perspectiva, el sistema político chileno se encuentra en un proceso de cambio y transformación, en el cual la lógica política que orientó los últimos 30 años de historia nacional va perdiendo centralidad, y los propios actores que han animado el conflicto tienden, muy lentamente, a perder protagonismo. Es muy significativo que se haya elegido la primera mujer presidenta, pero también que ésta no provenga de la “primera fila” de la política. Por otro lado, el ocaso y muerte de Pinochet, ocurrido hace algunos meses, reafirma esta tendencia. Es de suponer que este proceso abrirá nuevas posibilidades a aquellos sectores que se encuentren preparados y dispuestos a asumir protagonismo político en dichas

---

<sup>4</sup> “La crisis de dominación de la burguesía es inherente al desarrollo del capitalismo” (Marín 1978:37).

circunstancias, pero ¿cómo?, y ¿cómo se comporta la dinámica de lucha social y conflicto político en este período?

En la medida que ha transcurrido el periodo presidencial de Bachelet una pregunta, sugerida en una conversación y aparentemente descontextualizada en ese momento, toma fuerzas, ¿es posible que Bachelet no termine su mandato? No es posible pretender responder esa cuestión por medio de ésta investigación, sin embargo es una pregunta que puede orientarnos hacia qué buscar, es decir, indagar a los tipos de choques y presiones que se han venido desarrollando socialmente, y que tanto se dirigen hacia la mandataria.

Siguiendo la lógica de nuestro razonamiento, podemos afirmar que la misma transformación del sistema político es expresión de las contradicciones interburguesas. La burguesía<sup>5</sup> reordena sus fuerzas políticas y esto conlleva el cambio del sistema político. ¿Tendrá esto como su resultante la superación del período histórico<sup>6</sup> que atraviesa Chile?

Como se ha señalado, nuestras premisas analíticas giran en torno a la apreciación de que el orden capitalista “crece” en Chile y en todas partes del planeta. Es lo que muchos llaman globalización: el predominio a nivel mundial del capital financiero internacional y del crecimiento cuantitativo y cualitativo de relaciones sociales de carácter capitalista. No se atribuye aquí las luchas a esta situación internacional ni se busca destacar núcleos potenciales o “redes de conflicto social” derivados del particular momento histórico que atraviesa el capitalismo a escala planetaria. Lo que buscamos destacar es que la situación de Chile, es a nivel general, de crecimiento y reordenamiento capitalista, de desarrollo de las fuerzas productivas en condiciones democráticas estables. Chile se encuentra integrado y conectado al sistema económico mundial, al mercado mundial. Pero la coexistencia de intereses capitalistas diferenciales hacen que esta articulación se torne, en parte, contradictoria: en el mercado mundial y como en todo régimen de dominación social y política, objetivamente *no hay lugar para todos*.

Pero al mismo tiempo el modelo económico chileno ha logrado expandir a niveles sin precedentes en las sociedades del ex-tercer mundo la incorporación de las capas más pobres de la

---

5 Desde nuestra perspectiva, las transformaciones del sistema político pueden ser consideradas un indicador del reordenamiento del “bloque histórico” y de las relaciones de fuerza entre las distintas fracciones que ejercen la dominación burguesa (Gramsci 1998).

6 En relación al período histórico que se atraviesa puede consultarse Saavedra (2006).

sociedad al sistema financiero, lo cual al menos hasta el anterior gobierno, había mantenido intacta en las mayorías la esperanza de integración. En este caso, la “financierización de la economía” es una tendencia marcada, que oprime a la fuerza de trabajo no apenas en cuanto al régimen político, no la explota apenas en la extracción de plus valor, sino que desarrolla poderosos mecanismos de integración y sujeción por medio del acceso al crédito y al consumo de grandes porciones de población, más amplias que la categoría fuerza de trabajo-ocupada o desocupada.

Finalmente, nuestro interés se encuentra también orientado por la necesidad de que el pequeño avance realizado sirva como insumo para la reflexión y práctica política concreta de quienes se encuentran inmersos en confrontaciones diversas. Buscamos compartir los lineamientos generales de los procesos particulares vividos subjetivamente.

### **Discusión bibliográfica.**

El presente avance de investigación se inscribe también en un marco general de “preocupaciones” sobre los procesos de cambio y conflicto social en condiciones del desenvolvimiento de una democracia constitucional que ha asumido –para muchos- el carácter de una alternativa emblemática en América Latina.

El objetivo general es indagar el carácter y el lugar que ocupan “las luchas”, de *los de arriba* y de *los de abajo*, en el desenvolvimiento del orden social capitalista. A grandes rasgos, lo que se intenta indagar es la existencia o no de una particular *lógica de la acción política de la ciudadanía que pareciera desembocar recurrentemente en coyunturas polarizantes*. Esta es quizás nuestra hipótesis más fuerte, con la cual nos acercamos a *interrogar* los datos.

Por otro lado, el objetivo específico de este avance es comenzar a indagar la situación actual de las luchas, con el fin de *establecer un panorama* con cierto sustento empírico a las preguntas respecto de cómo actúan las fuerzas político-sociales en Chile; qué fuerzas actúan predominantemente; cómo es el desempeño de los partidos políticos en relación con la situación política que atraviesa el país. Indirectamente, también se busca ver cómo es la relación de fuerzas real y operante, a partir de la asunción de Michelle Bachelet a la presidencia, el 11 de marzo de 2006.

Desde la perspectiva teórica aquí adoptada, consideramos central instalarse en la observación y registro de *las acciones* y de *los sujetos sociales* que luchan y se confrontan.

Como ya anticipamos, para el período de estudio elegido, se analizaron noticias del periódico “El Sur”, de la ciudad de Concepción, registrando hechos de lucha, acciones de protesta, enfrentamiento, descontento, disconformidad y antagonismo. Principalmente, para comenzar a indagar el conflicto durante los primeros meses del gobierno Bachelet, concentraremos nuestro esfuerzo inicial en la identificación de los *actores* o *sujetos sociales* que llevan adelante las luchas, en su cantidad y distribución geográfica y temporal, en la observación de los problemas por los cuales se desencadenan los conflictos y en las formas predominantes que asumen y el ámbito donde se desenvuelven. Dedicaremos también especial atención al comportamiento de los cuadros políticos y las acciones que se direccionan especialmente contra la figura de la Presidenta.

En ulteriores trabajos, esperamos profundizar el análisis de la caracterización social y de clase de los actores principales que llevan adelante las luchas para profundizar el análisis de la situación sociopolítica empírica que atraviesa Chile.

Vasto, heterogéneo y disperso es el arsenal teórico disponible para el análisis de las acciones colectivas, las luchas, las confrontaciones, el antagonismo social<sup>7</sup>. Como se sabe, es muy complejo, o bien, imposible, utilizar todas esas sugerencias. Unificar dicho conjunto de sugerencias teóricas en un marco lógicamente coherente es una empresa pendiente de las ciencias sociales. No es el objetivo de este trabajo esbozar dicha posibilidad de integración teórica: confiamos en que largos años de paciente investigación terminará por coronar de manera indirecta dicha tarea, resaltando aquello que es “útil” para la investigación, y aquello que es posible desechar, para que pase a formar parte de la historia de las ideas.

Para precisar aún más el alcance y las limitaciones de este avance exploratorio sobre los datos, vale aclarar que no se intenta captar la acción colectiva “en su capacidad simbólica” ni en los posibles significados que socialmente se les puede atribuir a la protesta. Asimismo, no es nuestro interés dar cuenta de los “mensajes de la protesta”, ni su “efectividad”. Tampoco lo es evaluar la

---

<sup>7</sup> Más allá de esta dispersión y vastedad, es importante destacar que de una u otra forma, todas las tradiciones teóricas intentan observar las protestas para contestar(se) las preguntas acerca de quiénes, cómo, dónde, cuándo y por qué se protesta, lucha o antagoniza. Las diferencias están dadas por el énfasis que cada quien da a cada uno de estos aspectos, resaltándose más el conflicto o la conciliación entre sectores y grupos sociales; por el valor explicativo causal a procesos de orden “estructural” o “subjetivos”; y finalmente, por el lenguaje que se utiliza.

originalidad de los recursos expresivos utilizados por quienes protestan, ni dar cuenta de cómo se articulan “demandas, identidades y discursos”. El propósito que se persigue es, si se quiere, un poco más primario, inicial o exploratorio: construir una imagen hipotética general del “estado del poder”.

Si bien a continuación, se hacen algunos señalamientos acerca de cuáles son las principales preocupaciones derivadas del interés de conocer cómo se constituye lo social y qué rol juega en ese proceso las luchas, enfrentamientos, confrontaciones, disconformidades o descontentos, no se busca realizar definiciones teórico-conceptuales apresuradas, pues se considera que ellas conducen más a la constitución de “falsas complicidades” que a la claridad expositiva<sup>8</sup>.

De todos modos, es casi inevitable en la medida que se desarrolla la argumentación, explicitar algunas concepciones teóricas que presuponen conceptualizaciones específicas acerca de “la sociedad”, “las clases”, los modos en que éstas se constituyen, los modos en que se forman y relacionan, etcétera, y que, en definitiva, conducen a la observación de determinado ámbito de la realidad, posibilitando su ordenamiento y jerarquización en contraste con *otros* modos posibles de observar y analizar la realidad.

Este avance exploratorio busca apoyarse en la tradición teórica que se propone investigar empíricamente “las luchas” considerando que éstas hacen posible intelegir el modo en que el orden social se produce y reproduce. De algún modo, se *intuye* que el proceso de producción de relaciones sociales —en este caso de carácter crecientemente capitalistas— algo tiene que ver con “las luchas” que se desarrollan al interior de lo que se ha dado en llamar *la sociedad*. En determinados momentos, las luchas pueden asumir la forma específica de “lucha entre clases”<sup>9</sup>. Mientras tanto, las luchas, siguen su curso. Observar cómo se desarrollan parece ser central para indagar la situación sociopolítica que atraviesa y constituye a una sociedad concreta, o sea, para realizar un “análisis de situación” y conocer las “relaciones de fuerza”, para retomar los términos utilizados por Antonio Gramsci (1998).

---

8 Parece claro que “lucha”, “enfrentamiento”, “confrontación”, “disconformidad”, “protesta” y “descontento” no son sinónimos. Aquí serán utilizados como tales para hacer referencias iniciales a lo que se considera el conjunto amplio de “modos de relacionarse las personas dentro del orden social capitalista”, donde una parte de la especie humana reproduce su modo de vida a partir de la explotación capitalista de “fuerza de trabajo”. En adelante se adoptará uno u otro término “intuitivamente”, hasta dirimir aquello que realmente los diferencia.

9 Incluso las clases mismas pueden ser consideradas “casos especiales de las relaciones sociales de producción en períodos particulares, aunque sin duda muy prolongados, de la historia” (Hobsbawm, 1999a: 11).

Asimismo, es importante destacar el carácter antagónico intrínseco en un orden social capitalista: el orden social capitalista *parece* estar atravesado por “contradicciones inmanentes”.

Se entiende que las relaciones sociales son procesos que refieren al modo en que se articulan “configuraciones de acciones” que en su encadenamiento e interconexión constituyen “hechos sociales”. Así, se considera que en el conjunto de todas las relaciones sociales posibles de constituirse existe un ámbito de estas relaciones que parece ser predominante: las relaciones de producción o materiales, que de algún modo configuran históricamente modos específicos de relacionarse los hombres para la producción de sus vidas, se relacionan con otro conjunto de relaciones sociales posibles de ser distinguidas analíticamente como “relaciones no materiales”. Se trata de una hipótesis fuerte que consideramos debe ser indagada.

Entonces, para conocer e investigar las luchas es importante comenzar a observar cómo se producen *relaciones sociales* y cómo se desestructuran otras, hasta qué punto las luchas permiten constituir nuevos modos de relacionarse socialmente las personas, cómo se producen y reproducen relaciones sociales *constantemente*.

Esta modalidad de abordaje del conflicto o las luchas, intenta hacer observable el ámbito de las relaciones de poder, otorgándole importancia teórica-metodológica a los procesos de formación y realización de poder como así también al de la direccionalidad de las fuerzas sociales en conflicto.<sup>10</sup> En esta perspectiva, se encuentran implícitos dos presupuestos que es preciso dar a conocer: primero, que lo social es una construcción en permanente desarrollo: se trata de un proceso; segundo, que las luchas entre los individuos son expresión de una lucha *entre* las clases en determinados momentos, y tienden a constituirse como el mecanismo principal de construcción de *lo social*. Las clases sociales son asumidas, así, como la referencia a identidades sociales “estructurantes” del orden social.

Se trata de dos presupuestos con los cuales comienza a ser posible la observación de hechos sociales, su ordenamiento y jerarquización, pero se trata también de cuestiones que deben ser indagadas. ¿Cómo se enfrentan las clases en los diferentes momentos históricos?: consideramos que no es posible dar por supuesto que siempre lo hagan del mismo modo.

---

<sup>10</sup> Véase MARIN, J.C. (1981) La noción de polaridad en los procesos de formación y realización del poder. Serie Teoría y Análisis, N° 8. Buenos Aires: CICSO

Por lo antedicho, nuestra aproximación a las luchas en Chile se realiza a partir de tratar de hacer observable de qué modo se expresa en dicho territorio la contradicción central de la formación social capitalista chilena, no dando por supuesto que las clases se forman de una vez y para siempre sino que cada momento histórico-político concreto da lugar a transformaciones de las clases y los modos de relacionarse entre sí (Hobsbawm, 1999b).

En el siguiente apartado, se intentará analizar descriptivamente el conjunto de los datos disponibles acerca de “las luchas” en Chile durante el período que se extiende entre marzo y octubre de 2006. Si bien se trabajará con tablas, la intención que aquí se persigue no es corroborar estadísticamente lo que se afirma, sino comenzar a observar y explorar las tendencias que la agregación estadística va marcando como cualitativamente significativas.

## **Las luchas en Chile**

En este avance se prestará igual atención a las luchas que desarrolla tanto la ciudadanía (“la sociedad en movimiento” [en adelante: SEM] sin distinciones en su interior) como aquellas que se llevan adelante al interior del Estado, del Gobierno y del sistema político protagonizadas por los “políticos” y los “intelectuales<sup>11</sup> y funcionarios”.<sup>12</sup> En lo que hace al resto de las instituciones como las Fuerzas Armadas y de Orden y las Iglesias no requieren mayor explicación.

En relación al “empresariado”: si bien desde la perspectiva clásica de separación entre Sociedad Civil y Estado éste grupo claramente formaría parte de la primera, la hemos separado y distinguido para dejar más definido el perfil de lo que llamamos [SEM] (asegurándonos de este modo que allí no es posible encontrar a “los poseedores de medios de producción” sino a las distintas personificaciones que asumen “los explotados”).

### ***Las acciones más destacables: la sociedad en movimiento.***

En el presente apartado, describiremos inicialmente algunas de las acciones más destacadas y que tuvieron cierta resonancia en todos los medios de comunicación, incluyendo el diario “El

---

<sup>11</sup> La categoría de “intelectuales” la retomamos de Gramsci (1998b).

<sup>12</sup> Al respecto, es interesante considerar los lineamientos conceptuales básicos planteados por Saavedra en (2006a).

Sur” que nosotros registramos. Se trata de un breve repaso que ayuda al lector a formarse una imagen del pasado reciente:

1- Las luchas de los estudiantes secundarios: provocó cambios en el gabinete de ministros, el gobierno crea una comisión de trabajo: los estudiantes participan de la comisión de trabajo junto a especialistas de la educación. Los estudiantes disconformes con la comisión de trabajo y el papel a ellos designado critican la comisión y piensan en abandonarla. Finalmente la integran. Organización por necesidad de los estudiantes, LOCE, permanencia y organización, nuevos líderes, convocaron y lograron el apoyo de otros sectores de la ciudadanía, fueron ejemplo de lucha de la opinión pública. Dos fases: primera más fuerte y de carácter nacional: comienza en Lota, se extiende hacia todo el país, alcanzando la capital. Los estudiantes forman la ACES: en Santiago se reúnen representantes estudiantiles de todo el país. La segunda más localizada en Santiago y con menor fuerza.

2- Huelga de los trabajadores de la minera La Escondida: se trató de un conflicto fuerte a nivel nacional pero casi no tuvo cobertura en el sur del país.

3- La paralización de la salud: a favor de un aumento de sueldos a nivel nacional y contra las privatizaciones en la región se realizaron varias jornadas de paros.

4- Los debates sobre la píldora del día después y la sexualidad de los jóvenes: en la región: se debatió acerca del impedimento en la distribución que opuso la alcaldesa. Los detractores de la medida, interpusieron recursos contra la decisión tomada a nivel nacional. Los sectores principales que intervinieron fueron: “la derecha”, la iglesia y el gobierno, representados por el ejecutivo y la ministra de salud.

5- Conflictos generados luego de las inundaciones: la falta de ayuda que sufrieron algunas localidades y las disputas por protagonismo entre la alcaldesa y la intendenta a nivel local generaron conflictos y la visita de Michelle Bachelet a la zona.

6- La instalación del complejo forestal industrial Nueva Aldea: los protagonistas que intervinieron fueron la comunidad en alianza con la iglesia y los curas párrocos, y el gobierno local.

7- El cierre de la mina El Trongol en Curanilahue: los trabajadores de la mina estatal intentaron evitar el cierre. Recibieron el apoyo de la comunidad en general y de los

comerciantes en particular y lograron establecer una alianza incipiente con la iglesia y el gobierno local.

8- El conflicto mapuche: los mapuches fueron procesados por leyes anti-terroristas. Sin mucho impacto a nivel nacional y local, el conflicto persiste y generó la solidaridad de mapuches habitantes de la Argentina. En Chile, se realizaron huelgas de hambre y se generó la movilización de familiares, activistas, simpatizantes y legisladores.

9- Por otro lado, fue posible identificar que las acciones más destacables de los políticos pasaron por la crítica y el cuestionamiento de “la derecha” al gobierno Bachelet. Este accionar de los políticos a través de sus partidos se concentró en una disputa por el poder del gobierno. Encontró alrededor del tema de la “píldora del día después” un principio de enfrentamiento de carácter más ideológico.

Con este marco general, nos interrogamos si lo que se puede observar son luchas anti-capitalistas o bien, si éstas son más que otra cosa la expresión espontánea del descontento y la disconformidad que en los distintos sectores sociales siempre genera un orden social en proceso continuo de cambio y transformación.

### ***Nuestras imágenes acerca de las luchas***

Hasta aquí, nuestra enumeración de lo sucedido en Chile no rebasa el conocimiento que sobre el proceso podría llegar a elaborar un lector atento de la prensa. Pero el mismo hecho de registrar las luchas en la prensa disparó en nosotros las siguientes sugerencias:

- 1- Las luchas parecieran tener el atributo de realizarse *contra* una situación de hecho que es desfavorable a las distintas identidades sociales;
- 2- Estas identidades sociales se encuentran más a la defensiva, como reaccionando a situaciones; tienen un carácter reactivo en líneas generales, no obedecen a un *lógica de presión movilizadora* de los sectores sino a la iniciativa de otros;
- 3- Las luchas parecieran ser más de carácter sectorial que otra cosa pues no logran desencadenar rápidamente la solidaridad espontánea que les otorgue legitimidad social frente a los poderes políticos. Por otro lado, quienes luchan no parecen plantearse

como objetivo la mejora de las condiciones *para todos* sino que están acotadas a la propia identidad.

- 4- Las luchas en este sentido son parciales y se encuentran aisladas, desconectadas entre sí: parecen ser luchas espontáneas muy poco organizadas;
- 5- Las luchas se dan predominantemente en el ámbito económico: son luchas por el salario, y sectoriales: el descontento se expresa sectorialmente;
- 6- Las luchas no tienen soluciones en el corto plazo ni parecen desencadenar resultados objetivos. Se prolongan en el tiempo produciéndose un efecto de desgaste: transcurrido cierto tiempo se desvanecen;
- 7- Las luchas no parecen impugnar el sistema capitalista sino que buscan remediar una situación de hecho no tolerable por los actores en pugna. La direccionalidad de las luchas no son “contra el sistema” sino por cambiar una situación con la cual se está disconforme;
- 8- No parece haber en el período luchas anti-capitalistas.

Si bien se puede afirmar lo anterior en líneas generales, creemos que los estudiantes secundarios rompieron en parte esta lógica demostrando con el modo que encararon sus luchas la trascendencia de su accionar. Ellos fueron generando la solidaridad del resto de la población y así, también fueron construyendo la legitimidad de sus demandas. No lucharon por el salario sino por mejorar la educación, y esto otorga a sus luchas un carácter más universalista. Por ello, creemos que deben ser destacados particularmente pues su lucha expresa características propias. Pero ¿qué es lo que expresan los estudiantes secundarios? Para este interrogante no tenemos respuesta.

Desde la perspectiva teórica-metodológica arriba descripta sucintamente, las preguntas acerca de *quiénes, dónde y cuándo, cómo y por qué* se protesta y lucha de manera colectiva o grupal pueden comenzar a indagarse. Por este motivo, es que insertamos la lucha de los estudiantes en un panorama más amplio para ver si de este modo adquirimos mayor inteligibilidad. Porque suele ocurrir que hechos de gran resonancia en los medios opacan y ocultan otros hechos que también deben ser destacados pues hacen a ese panorama más amplio al cual nos referimos.

En los apartados siguientes se ofrecen tablas y cuadros de contingencia junto con una pequeña descripción de lo que podemos observar actualmente en los datos. No pretendemos explicar ni comprender sino más bien describir para abrir un debate que consideramos necesario.

### *¿Quiénes protagonizan las luchas?*

Desde un punto de vista abstracto, asumiendo los presupuestos ya explicitados, creemos que respecto a *quiénes* luchan, se puede considerar que, todo aquel que forma parte de un orden, lo sepa o no, está inscripto en relaciones de poder y por ello, en relaciones más o menos veladas de lucha. De una forma u otra, al estar inmersos en relaciones sociales que son relaciones de poder, *todos* forman parte del antagonismo social. Por ejemplo, en el ámbito de la vida cotidiana las luchas son innumerables. En el ámbito de la fábrica y del trabajo en general, de la familia y de las instituciones educativas, por nombrar tres espacios sociales de relevancia particular, el nivel de confrontación es de gran importancia aunque las ciencias sociales todavía no hayan podido evaluar esto con exactitud, en la medida que apuntan su mirada a otros ámbitos, (por ejemplo, a la relación entre sociedad civil, Estado y mercado, sobrevalorando a veces estos ámbitos y subvalorando —casi siempre— el ámbito de la vida cotidiana<sup>13</sup>).

Si bien se puede sostener que *todos luchan*, no todos lo hacen con la misma intensidad, ritmo y direccionalidad<sup>14</sup>. Estas cuestiones deben ser tomadas en cuenta pues pueden llegar a ser el principio ordenador de los enfrentamientos, ya que por momentos, algunas se instalan como predominantes y son definitorias de los cursos de acción futuros de los grupos sociales fundamentales.

---

13 Las corrientes anarquistas —por sobre cualquier otra tendencia— han comprendido cabalmente la importancia de librar esta lucha en el ámbito de la vida cotidiana, asunto que los llevó, incluso, a formar sus propias “colonias”. (Al respecto puede verse FERNANDES CORDERO, L. (2004) “Una utopía amorosa en Colonia Cecilia” en: *Políticas de la memoria* N°5, verano 2004/2005. Buenos Aires: CeDInCi.) Su importancia histórica quizás también radique en estas experiencias. También Ernesto “Che” Guevara, con sus debates acerca de los “incentivos morales” y “el hombre nuevo”, comprendió en parte la necesidad de cambiar de raíz los modos de relacionarse las personas, pues no alcanza con destruir el aparato estatal burgués: lo específicamente burgués pervive como formas culturales, modos de pensar, ver, decir y actuar.

14 Con respecto a la direccionalidad de las luchas, se puede distinguir en principio, aquellas luchas que tienden a reafirmar y consolidar lo establecido y aquellas que tienden a instituir nuevas formas de las relaciones sociales. Construir o destruir lo existente, reafirmar lo existente sobre bases renovadas, con reformas dentro de ciertos límites, o cambiar radicalmente los modos de relacionarse las personas: creemos que es a partir de hacer observables estos procesos, es posible comenzar a distinguir las luchas anti-capitalistas de aquellas que no lo son.

En nuestro discurso, los *sujetos de la acción* o *actores sociales*, refieren a quienes se encuentran inscriptos en relaciones de enfrentamiento. En términos de Romero (1988) son los “sujetos históricos” protagonistas de la vida histórica, con más o menos *saber* y *conciencia histórica*. Con él, pensamos que

“A cada proceso corresponde un sujeto histórico; pero uno y otro deben ser establecidos y ajustados conceptualmente una y otra vez para que el azar del conocimiento no introduzca un deslizamiento en virtud del cual se altere la relación justa entre ambos. Individual o grupal, el sujeto histórico es, como tal, cambiante y su identidad debe ser establecida una y otra vez para evitar que se transforme en un ente abstracto cuya permanencia sólo está dada por un nombre” (1988: 17).

Así, para la identificación del carácter social de estos actores se buscó utilizar toda la información ofrecida por la prensa. El siguiente cuadro, representa una enumeración no exhaustiva pero representativa de la diversidad de “sujetos históricos” individuales y grupales:

**Personificaciones sociales protagonistas de las luchas**

Funcionarios de gobierno locales y nacionales  
Presidente de la nación y los ministros  
Parlamentarios  
Empresarios  
Pequeños propietarios de la ciudad y el campo  
Federaciones empresariales  
Fuerzas Armadas y de Orden  
Iglesia y sacerdotes  
Vecinos y pobladores  
Profesionales  
Usuarios  
Sindicatos y Federaciones de trabajadores  
Trabajadores: de la educación, de la salud, mineros, del transporte  
Representantes de distintos organismos de la sociedad civil  
Autoridades educativas y profesores, estudiantes.  
Mapuches (presos políticos)  
Niños y niñas, adolescentes, jóvenes  
Lectores de el diario “El Sur”

Como se puede ver en el listado, el universo social registrado en los enfrentamientos es amplio y heterogéneo. Esta amplitud comienza a darnos la pauta del carácter que asumen los enfrentamientos en la sociedad.

Para mayor inteligibilidad, decidimos agrupar las distintas personificaciones en sectores sociales. Esto significó mucho esfuerzo pues no fue fácil decidir los criterios de agrupamiento. Algunas de las categorizaciones iniciales eran muy vagas e imprecisas, agrupando personificaciones demasiado heterogéneas. Nuestro intento inicial fue agrupar en clases sociales (burguesía-proletariado) pero empíricamente corroboramos que los límites entre ellas son sumamente borrosos y por momentos, imperceptibles. Nuestra convicción era y es que *las clases existen* pero llegamos a comprender cabalmente que no son directamente observables: en la sociedad, las partes se enfrentan en tanto personas reales e individuales. Finalmente, los criterios por los cuales nos decidimos fueron los siguientes:

Cuadro N° 1 – Cantidad de acciones de lucha, enfrentamiento, antagonismo, etc., según sectores	N	%
Los políticos [POL]	512	39%
Sociedad en movimiento [SEM]	418	32%
Intelectuales y funcionarios [IyF]	211	16%
Empresariado	109	9%
FFAA y de Orden [FFAA]	44	3%
Iglesias	6	1%
Total general	1300	100%

Este modo de agrupar los *actores sociales* o *sujetos* de la acción en lo que podemos llamar *sectores*, distingue claramente a los empresarios<sup>15</sup> por un lado, diferenciándolos del resto. Por otro lado, contiene una categoría que *incluye todo* lo que hace referencia a *la sociedad*. La categoría [SEM] agrupa la dispersión y heterogeneidad de identidades sociales que asumen *los trabajadores* en sentido amplio, esto es, *los no poseedores de medios de producción*. Se trata de una categoría que de algún modo encubre, pero también posibilita inferir los modos precarios en que las fracciones trabajadoras participan de las luchas. En contraposición a los

---

<sup>15</sup> “La clase de los capitalistas —o burguesía— estaría formada por todos los empresarios, de muy distinto tamaño, que realizan las más diversas actividades productivas, comerciales, financieras etc. en las distintas ramas de actividad económica” (Saavedra 2006b).

llamados *movimientos sociales* (primera categorización propuesta), la [SEM] pareciera caracterizarse por no tener una conducción política establecida, por no contener en su seno una fuerza social cohesionada. Desde nuestra perspectiva, refleja asimismo el espontaneísmo propio de los disconformes cuando la iniciativa en el campo de las luchas —de clases— pareciera pertenecer a las distintas fracciones de la burguesía.

La categoría que hace referencia a [POL] como las [FFAA] y las “Iglesias” no requieren mayores explicaciones pues no se alejan en nada a la concepción comúnmente utilizada. Los primeros son protagonistas del 39% de las acciones de lucha registradas en el período. La [SEM] concentra un tercio de las mismas. Seguidamente se ubican los [IyF]<sup>16</sup> con un 16% y los empresarios con el 9%. Estos son los *cuatro actores principales*, protagonistas en conjunto de casi la totalidad de las acciones registradas. Tanto las [FFAA] como las Iglesias han sido en el período actores muy secundarios, con intervenciones en conflictos puntuales y aislados.

El cuadro nos permite comenzar a ver que buena parte de las acciones se concentran en los [POL] por un lado, y la [SEM] por el otro. Los [IyF] parecieran como que articulan el conflicto entre ambos. Otra de las cuestiones a destacar de este cuadro es poder ver al empresariado como protagonista de las luchas. Quizás con su lógica propia de presión y enfrentamiento, es importante recordar que “el empresariado lucha, en tanto y en cuanto es parte de la acumulación y expansión capitalista, para direccionar este proceso en un sentido favorable a sus diversas identidades”<sup>17</sup>.

Quizás parezca trivial y redundante recordar que *la burguesía lucha* pero no lo es cuando lo hace abiertamente como empresariado pues lo corriente es considerar que lo hace a través de *sus* políticos o *sus* partidos que son el modo que tienen de representar sus intereses en la superestructura política. Observar esto último daría cuenta de que no alcanza a los empresarios o a la burguesía como tal, el sistema de partidos, y que por momentos su accionar es directo.

### ***Las acciones de lucha según regiones y meses***

---

16 En términos de Saavedra (2006) se trataría de los “directivos del Estado” una de las tres clases sociales auxiliares del sistema de clases chileno.

17 Esta afirmación nos fue sugerida por el Prof. Juan Carlos Marín en una de las tantas conversaciones mantenidas con él.

En nuestra descripción de los hechos registrados, la dimensión espacio-temporal es de una importancia crucial. Consideramos necesario recordar al lector que nuestro abordaje busca captar en su desarrollo constitutivo un proceso político-social que se desarrollaba casi simultáneamente a nuestro trabajo de registro<sup>18</sup>. Lo que intentamos captar con él fue el proceso en marcha de los enfrentamientos que se iban sucediendo a la vez que estos provocaban el reordenamiento de las fuerzas en pugna.

Inicialmente, veamos como se distribuyen las acciones de lucha en relación a la dimensión espacial, o sea, cuál es la distribución geográfica de las luchas:

Cuadro N 2 – Cantidad de acciones según regiones Octava y Metropolitana	n	%
Octava Región	613	46%
Resto de Chile	417	31%
Región Metropolitana	298	23%
Total general	1328	100%

Como se desprende del cuadro, casi la mitad de las acciones de lucha y enfrentamiento se registraron en la octava región de Chile. La región Metropolitana, sede del gobierno nacional y lugar real y simbólico del poder político, registró el 23% de las acciones. En el resto de Chile se registraron 298 acciones que representan el 31% del total.

Pero consideremos también a continuación la distribución de estas acciones en relación a la dimensión temporal:

Cuadro N° 3 – Cantidad de acciones a lo largo del período según regiones de Chile	Meses								Total
	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	
Octava Región	45%	50%	48%	48%	46%	38%	37%	56%	<b>46%</b>
Región Metropolitana	35%	20%	22%	31%	17%	16%	18%	27%	<b>22%</b>
Resto de Chile	19%	29%	30%	21%	37%	45%	45%	17%	<b>31%</b>
Total general	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	<b>100%</b>

<sup>18</sup> En términos de Romero (1988) tratamos de captar la “vida histórica viviente”.

Nuestro registro abarca el período de tiempo que transcurre entre marzo y octubre de 2006. Desde la asunción de Michelle Bachelet hasta el octavo mes de su mandato. La decisión de comenzar a registrar desde el momento en que asume la presidencia se funda en la presunción de que su gobierno estaría abriendo una nueva etapa de enfrentamiento. Transcurrido el momento electoral, podría estar abriéndose un momento de ascenso de luchas que cada actor social llevaría adelante con sus formas culturales e históricas propias.

Desde nuestra perspectiva, todo cambio del sistema institucional genera desequilibrios y busca en un lapso de tiempo no muy prolongado reordenarse y adecuarse a la nueva relación de fuerzas. Todo nuevo gobierno debe comenzar a, por un lado, pactar con los funcionarios de gobierno que se *arrastran* de las gestiones anteriores y poner en marcha nuevas políticas. Por otro lado, los políticos encuentran en los primeros meses de gobierno el momento propicio para “cobrar cuentas” a la vez que intentan adaptarse a los resultados electorales. En definitiva, el momento pos-electoral es un momento de cambio institucional que los nuevos gobernantes deben controlar y encauzar rápidamente si no quieren encontrarse en mayores problemas. Frente a estos cambios, la sociedad encuentra una brecha por donde puede comenzar a realizar sus demandas y presiones sin demoras.

Con el siguiente cuadro, buscamos ilustrar en parte estas tendencias.

Cuadro N° 4 – Cantidad de acciones en el período según sectores	MESES								
	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Total
[POL]	48%	39%	36%	31%	45%	34%	34%	40%	<b>38%</b>
[SEM]	25%	37%	37%	38%	22%	32%	38%	18%	<b>31%</b>
[IyF]	19%	5%	15%	21%	16%	18%	12%	20%	<b>16%</b>
Empresariado	2%	9%	6%	4%	13%	14%	6%	6%	<b>8%</b>
[FFAA]	-	3%	2%	2%	2%	1%	8%	7%	<b>3%</b>
Otros	2%	2%	-	-	-	-	2%	7%	<b>1%</b>
Combinaciones de actores	3%	2%	2%	2%	1%	-	-	2%	<b>1%</b>
Iglesias	-	3%	-	-	-	-	-	-	<b>0%</b>
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	<b>100%</b>

En el mes de marzo, el accionar de los [POL] casi alcanza la mitad de las acciones registradas. Es el momento inmediatamente posterior al cambio de gobierno. En relación a la [SEM] se

puede observar que hasta el mes de junio, mientras el accionar de los [POL] entra en una pendiente de descenso, la [SEM] pasa de 25% a su máxima expresión: 38%. En el mes de mayo la relación se invierte. La [SEM] supera en un punto a los [POL]. Esta relación se prolonga y profundiza en el mes de junio donde la [SEM] vuelve a superar nuevamente a los [POL] ampliando la diferencia a 7%. Pero en julio, el accionar de estos últimos vuelve a incrementarse y alcanza la mayor distancia relativa con la [SEM]: 23 puntos porcentuales.

Creemos que este cuadro encierra una lógica que debe ser debatida más ampliamente. ¿Qué otras relaciones entre atributos deberían observarse?

Esta distribución empírica nos llevo a pensar que quizás el período podía contener en realidad dos subperíodos. El primero (marzo a junio), de claro ascenso de las acciones de la SEM en relación a los [POL], y el segundo (julio a octubre) de predominio del accionar de los [POL].

Cuadro N° 5 - Cantidad de acciones en sub-períodos según sectores	Sub períodos		Total
	Mar a Jun	Jul a Oct	
[POL]	37%	39%	<b>38%</b>
[SEM]	36%	27%	<b>31%</b>
[IyF]	15%	16%	<b>16%</b>
Empresariado	6%	10%	<b>8%</b>
[FFAA]	2%	4%	<b>3%</b>
Otros	1%	2%	<b>1%</b>
Combinaciones	2%	1%	<b>1%</b>
Iglesias	1%	-	<b>-</b>
Total	100%	100%	<b>100%</b>

Esta forma de agrupar las acciones permite observar asimismo, que el accionar de los intelectuales y funcionarios es regular al igual que el resto de los actores. La Iglesia concentra su accionar en el primer sub período.

Pasemos ahora a ver cómo se componen las acciones en las regiones según los actores:

Cuadro N° 6 – Cantidad de acciones en regiones según sectores	Regiones			Total
	Región Metropolitana	Octava Región	Resto del país	
[POL]	46%	26%	51%	<b>38%</b>
[SEM]	22%	41%	24%	<b>31%</b>

[IyF]	22%	17%	10%	<b>16%</b>
Empresariado	3%	10%	10%	<b>8%</b>
[FFAA]	3%	4%	2%	<b>3%</b>
Otros	1%	1%	1%	<b>1%</b>
Combinaciones de actores	2%	1%	1%	<b>1%</b>
Iglesias	-	1%	-	-
Otros Internacionales	1%	-	1%	-
<b>Total general</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Al observar la distribución de las acciones registradas de los actores en las regiones se puede ver el predominio de los [POL] en la región Metropolitana y en el resto del país excluyendo la octava región. En ésta última, el 41% de las acciones que se registraron fueron protagonizadas por la [SEM]. Los [POL] aparecen con un cuarto de las acciones de lucha, superando en 9 puntos porcentuales a los [IyF].

### *Las formas predominantes de las acciones de lucha*

Por otra parte, la pregunta acerca de *cómo* luchan los sujetos creemos que tiene que ser contestada a partir del análisis de los modos y formas en que éstos *lo hacen realmente*. Las clases sociales, si no son entendidas como meros “agrupamientos clasificatorios” sino, como grupos sociales “sociológicamente existentes”, no se constituyen de una vez y para siempre<sup>19</sup>. Las formas históricas-concretas a través de las cuales se enfrentan son también formas culturales, y por ello, en perpetuo proceso de cambio y transformación.

En términos generales, se puede decir que las formas de lucha refieren a una configuración de acciones que instrumentaliza el enfrentamiento entre fuerzas sociales. El carácter de la acción sólo se puede desentrañar cuando comprendemos el contexto social que lo manipula. Sólo puede ser entendido si observamos el carácter social de quién lo instrumentaliza y las condiciones histórico-concretas en las cuales se desarrolla (Marín 1973).

<sup>19</sup> “Si doy a este capítulo el título de «La formación de la clase obrera», no es porque desee dar a entender que la formación de esta clase o de cualquier otra es un proceso finito como la construcción de una casa. Las clases nunca están hechas en el sentido de quedar terminadas o de adquirir su forma definitiva. Cambian constantemente.” (Hobsbawm, 1999b: 71).

Si observamos las formas de lucha veremos que más de la mitad asumen la forma de declaraciones. El resto son diversas formas de acción colectiva. Se trata de los modos espontáneos e iniciales en que la sociedad manifiesta su descontento.

Cuadro N° 7 – Cantidad de acciones según la forma que asumen (%)	
Formas discursivas	<b>63%</b>
Otras formas de lucha	<b>37%</b>
Total general	<b>100%</b>

Las formas de acción discursivas son dominantes. Entre las “otras formas de acción” se pueden destacar: acciones judiciales, paros, marchas, misas, ocupaciones, tomas, huelgas, huelgas de hambre, paralizaciones, ataques directos, tomas, denuncias, manifestaciones, misas, demostraciones, distintos tipos de violencia física, etc. entre otras no significativas estadísticamente. Estas otras formas de acción se distribuyen según agrupamientos del siguiente modo:

Cuadro N° 8 - Cantidad de acciones que asumen <i>otras formas</i> de lucha según sectores (%)	
[SEM]	41%
[POL]	31%
[IyF]	17%
Empresarios	7%
[FFAA]	4%
Total general	100%

Mientras que las formas discursivas de lucha asumen la siguiente distribución de frecuencias:

Cuadro N° 9 - Cantidad de acciones que asumen <i>formas discursivas</i> según sectores (%)	
[POL]	45%
[SEM]	28%
[IyF]	15%
Empresarios	11%

[FFAA]	1%
Total general	100%

### ***Los problemas por los cuales se lucha***

Si observamos los llamados problemas que los actores intentan resolver con su accionar identificamos que un cuarto de los mismos refieren a cuestiones de carácter económico mientras que casi un 20% de los mismos pueden ser nombrados como “relativos al poder”. Los problemas educativos alcanzan poco más que el 10% de los registros y los urbano ambientales el 14%.

Cuadro N° 10 – Cantidad de acciones según los problemas que enfrentan (%)	
Económicos	<b>24%</b>
Relativos al poder	<b>17%</b>
Urbanos ambientales	<b>14%</b>
Educativos	<b>11%</b>
Delincuencia	<b>9%</b>
Relativos a la Salud	<b>8%</b>
Judiciales	<b>6%</b>
Otros	<b>6%</b>
Derechos Humanos	<b>5%</b>
Total general	<b>100%</b>

Las cuestiones relativas a DDHH representan un porcentaje relativamente bajo pero se trata de un problema que persiste y se mantiene en el tiempo luego de 17 años de terminada la dictadura. Se trata de un problema abierto que enfrenta la ciudadanía.

La distribución de frecuencias acerca de los problemas que se enfrentan nos permite observar la presencia e importancia de la cuestión urbano-ambiental. Esta nos habla de una emergencia silenciosa de una serie compleja de problemas que quizás no lograron penetrar la opinión pública como sí lo hecho la cuestión de la delincuencia con un porcentaje menor.

Con respecto a los problemas económicos, la distribución nos ofrece una imagen consecuente con nuestras imágenes previas. Predominan los conflictos de índole económica, las huelgas, paros, etc. de la [SEM] y los distintos modos de presión que utiliza el empresariado.

Ahora bien, si agrupamos los problemas en relación a ciertos ámbitos podemos elaborar la siguiente distribución de frecuencias:

Cuadro N° 11 – Cantidad de acciones según ámbito donde se desarrollan	n	%
Social	658	50%
Político	334	25%
Económico	329	25%
Total	1321	100%

Como se puede observar, la diferencia es importante: la mitad de las acciones de desarrollan en desconexión con el ámbito político y económico. Son la mitad de las luchas registradas que atacan cuestiones por nosotros llamadas “sociales”. Sabemos que la descripción y análisis de esta distribución de frecuencias merece mayor atención de nuestra parte pero nos interesa también dejar espacio al debate. Por ello es que nos preguntamos: ¿hacia qué problemas orientan sus acciones los distintos sectores sociales? ¿En qué problemas concentran sus acciones el sector denominado [SEM]? ¿En qué campo luchan preferentemente los sujetos según agrupamientos? Específicamente, la [SEM] ¿concentra sus acciones prioritariamente hacia los temas relativos al poder o su interés se concentran en temas de tipo económico? Asimismo, con respecto a los [POL], ¿efectivamente concentran su accionar en temas relativos al poder o apuntan hacia problemas de tipo económico?

***El accionar de los cuadros políticos partidarios y las confrontaciones entre los actores principales.***

Registrar el accionar de los cuadros políticos partidarios es un modo inicial de comenzar a observar en el campo de la burguesía que fracciones políticas detentan la iniciativa o bien, se muestran más activos. Durante los períodos democráticos-burgueses, los enfrentamientos políticos de las diferentes fracciones de la burguesía asumen prioritariamente la lógica propia del sistema político y de la institucionalidad burguesa.

El ordenamiento estatal de la sociedad se sustenta sobre el plano judicial por un lado, y legislativo por el otro. Bajo estas circunstancias, la lucha de clases prosigue su lógica y se prolonga en luchas judiciales.

Pero dentro de los [POL], encontramos tres grupos fundamentales. Por un lado, los cuadros políticos de la Concertación y los de la Alianza por Chile (derrotados en las elecciones presidenciales); y un tercer grupo, que reúne a todos aquellos cuya adscripción partidaria no aparece con claridad en la prensa. El cuadro nos permite observar el claro protagonismo de los cuadros de la Concertación con un 55% de las acciones registradas frente a solo un 16% de los de la Alianza por Chile.

Cuadro N° 12 – Cantidad de acciones de los cuadros políticos según alianzas (%)	
Cuadros políticos de la Concertación	<b>55%</b>
Cuadros políticos de adscripción partidaria no identificada	<b>29%</b>
Cuadros políticos de la Alianza por Chile	<b>16%</b>
<b>Total</b>	<b>100%</b>

Nos interesa ahora agregar a la anterior distribución de frecuencias la distribución de las acciones según las regiones. Así, vemos que en Santiago, los políticos concertacionistas aumentan aún más su protagonismo hasta llegar al 63%. En la Octava Región, los concertacionistas descienden apenas por debajo de los 50 puntos porcentuales, aumentando quienes no tienen una adscripción partidaria identificada. La Alianza por Chile se mantiene siempre alrededor del 15% sin diferencias significativas según la ubicación geográfica.

Cuadro N° 13 - Cantidad de acciones en las regiones según los cuadros políticos inscritos en alianzas	VII			<b>Total</b>
	Santiago	Región	Resto	
Cuadros políticos de la Concertación	63%	49%	55%	<b>55%</b>
Cuadros políticos de adscripción partidaria no identificada	24%	34%	29%	<b>29%</b>
Cuadros políticos de la Alianza por Chile	13%	17%	16%	<b>16%</b>
<b>Total general</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Si dejamos a un lado a los políticos cuya adscripción partidaria desconocemos y nos quedamos con aquellos que pertenecen a las dos más importantes alianzas político-partidarias que participan del sistema de partidos, podemos ver los ritmos de participación según región y según período:

Cuadro N° 14 - Cantidad de acciones en regiones y según subperíodos según alianzas políticas	Santiago		Total Sgo.	VII Región		Total VII R	Resto de Chile		Total R. de Ch.	<b>Total</b>
	Mar a Jun	Jul a Oct		Mar a Jun	Jul a Oct		Mar a Jun	Jul a Oct		
Concertación	77%	82%	79%	76%	72%	74%	82%	71%	76%	<b>76%</b>
Alianza por Chile	23%	18%	21%	24%	28%	26%	18%	29%	24%	<b>24%</b>
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Del primer período al segundo, los cuadros de la Concertación aumentan sólo en la región Metropolitana y lo hacen en 5 puntos porcentuales. Tanto en la VIII Región como en el resto de Chile, su accionar disminuye al pasar de un sub período al otro. La contrapartida de este movimiento lo representa la Alianza por Chile

Ahora bien, más allá del protagonismo propio de los [POL] durante el período, nos interesaba indagar quién era el destinatario de dichas acciones. Como aclaramos en la introducción, la cuestión de “hacia quién” se dirigían las acciones tomaba especial preponderancia cuando su dirección era hacia el poder ejecutivo, la presidenta electa Michelle Bachelet:

Cuadro N° 15 – Cantidad de acciones contra M. Bachelet según actores principales (%)	
[SEM]	48%
[POL]	34%
[IyF]	10%
Empresariado	8%
<b>Total</b>	<b>100%</b>

Del cuadro se puede deducir que la mayor cantidad de acciones dirigidas hacia la nueva presidente provinieron de la [SEM]. Michelle Bachelet fue más atacada por ésta última que

por los diferentes cuadros políticos, que aparecen en segundo lugar. Los [IyF] a muy corta distancia del empresariado aparecen relegados. Sin embargo, esta tabla puede llegar a constituir una imagen distorsionada de los destinatarios de las acciones. La siguiente tabla nos abre este panorama, permitiéndonos observar que la dirección de las acciones no fue predominantemente hacia la presidenta:

Cuadro N° 16 – Cantidad de acciones de los actores principales según se dirigieron a M. Bachelet o no	Contra M. Bachelet		Total
	Si	No	
[POL]	19%	81%	100%
[SEM]	32%	68%	100%
[IyF]	13%	87%	100%
Empresariado	20%	80%	100%
Total	23%	77%	100%

Como se desprende del total del cuadro, tres cuartas partes de las acciones no se dirigieron contra el poder ejecutivo. Pero mientras los [POL] concentraron el 81% de su accionar contra sujetos distintos del ejecutivo, la [SEM] lo hizo en un 68%.

Si avanzamos y nos quedamos solamente con los “actores principales” ([POL] y [SEM]) y confrontamos su accionar contra los mismos políticos podremos ver, por un lado, como los [POL] se enfrentaron entre sí y en qué proporción la [SEM] actuó no solo contra la Presidenta sino contra los [POL] en general.

Cuadro N° 17 – Cantidad de acciones de los actores principales según su direccionalidad			Total
	Políticos	SEM	
[POL]	64%	36%	100%
[SEM]	68%	32%	100%
Total	66%	34%	100%

Vemos en este cuadro cómo cuando la [SEM] atacaba a la presidenta concentraba un 32% de sus acciones mientras que si consideramos a los [POL] en general (incluyendo a Bachelet) esta cifra aumenta a 68%. O sea, hay un 36% de sus acciones que se destinan a los [POL] distintos de la Presidenta. El mismo razonamiento puede utilizarse en relación a los [POL] con la diferencia que contra Bachelet ellos concentraban solamente el 19% de sus acciones. Esto implica que un 45% de las luchas y enfrentamientos se estuvieron dando entre ellos en tanto políticos. Este cuadro permite ver también que los [POL] enfrentan a la [SEM] y que entre esta última existen contradicciones.

Entonces, en la medida que la [SEM] enfrenta tanto a los [POL] como *a ella misma* ¿en qué problemas concentra su accionar?

Cuadro N° 18 – Cantidad de acciones de la [SEM] según los problemas que enfrenta	
Económicos	27%
Educativos	20%
Urbano ambientales	14%
Delincuencia	9%
DDHH	9%
Salud	7%
Otros	5%
Judiciales	4%
Relativos al poder	3%
Total	100%

Observando esta tabla de contingencia se puede observar que lo que denominamos [SEM] concentra solo un 3% de sus acciones a los problemas relativos al poder. Nuevamente, que la distribución de frecuencias es sugerente como para dejar espacio para la reflexión y el debate. ¿Hasta qué punto esta nueva imagen contradice nuestros prejuicios y preconceptos?

Esto no quita que pasemos a otros datos que consideramos importantes. El hecho de que la prioridad de la [SEM] sea la lucha por problemas económicos nos lleva a intuir que su accionar se encuentra encauzado y canalizado por el orden institucional. La lucha por el

salario canaliza el enfrentamiento social hacia el carácter corporativo<sup>20</sup> del orden burgués. En relación al problema educativo ya hemos hablado y establecido nuestra opinión.

Con la siguiente tabla de contingencia cerramos nuestro primer avance sobre las luchas en Chile. La tabla muestra en relación con los llamados “problemas” (económico, políticos y sociales) el peso relativo de cada uno de los agrupamientos con los cuales estuvimos trabajando. En él se puede observar como en relación a los problemas políticos los [POL] de la Concertación y los [IyF] reúnen entre ellos más del 50% de las acciones. En relación a los problemas económicos, la llamada [SEM] reúne el 32% y los empresarios el 25%. La [SEM] también lidera en relación a los problemas sociales con un 43% de las acciones.

Cuadro N° 19 – Cantidad de acciones dirigidas a problemas según sectores	Problemas económicos	Problemas políticos	Problemas sociales	Total
[SEM]	32%	12%	43%	32%
[IyF]	8%	19%	17%	15%
[POL] de la Concertación	18%	37%	15%	21%
[POL] sin adscripción	12%	13%	9%	11%
[POL] de la Alianza por Chile	3%	11%	5%	6%
Empresarios	25%	3%	4%	10%
[FFAA]	1%	2%	4%	3%
Otros	2%	2%	3%	2%
Total general	100%	100%	100%	100%

En el apartado siguiente, llamado por nosotros “Discusión” intentaremos dejar en claro algunas cuestiones que creemos permitirán al lector proseguir individualmente la lectura de los cuadros por nosotros presentados. Por otro lado, buscamos continuar nuestro análisis y establecer nuevos interrogantes y preguntas para avances futuros.

<sup>20</sup> La distinción entre el carácter “corporativo” y “clasista” de las luchas puede verse en Marín (1978:36).

## Discusión

La descripción que aquí presentamos es de carácter exploratorio. Se trató de un primer acercamiento a los datos construidos. Nos interesa especialmente que el lector atento nos sugiera cómo proseguir.

Para nosotros, desde que iniciamos el estudio, fue importante poder comenzar a distinguir con claridad “lo político” de “lo social” para poder llegar a jerarquizar las luchas de un modo crecientemente riguroso. Decimos esto porque comúnmente suele considerarse “lo político” como por encima de “lo social” y “lo económico” otorgándosele así una jerarquía superior. Por otro lado, se suele reducir lo económico a lo “gremial-corporativo”. Por momentos, esta distinción analítica<sup>21</sup> entre luchas políticas, económicas y sociales, es un obstáculo para el estudio del antagonismo. Es importante remarcar con claridad a qué se hace referencia cuando se habla de “lucha social”. Aquí, nosotros intentamos diferenciar estos ámbitos para de algún modo “rejerarquizar” las luchas sociales hasta el punto de considerarlas:

“Estrictamente hablando, llamaría lucha social a aquella que desarticula el encajamiento entre acciones sociales, es decir, que altera relaciones sociales. Lucha política, en cambio, sería la que produce encajamientos entre acciones sociales, que constituye nuevas formas de acción social. Así, debemos ser cuidadosos, porque esta utilización del término política, no es la usual. Lo político, desde la perspectiva de Marx, es decir, desde una concepción radical del poder, nos remite al proceso de *formación de una fuerza social*. Este proceso está constituido por el desarrollo de acciones sociales *originales* y por su encajamiento, es decir, por la constitución de nuevas relaciones sociales. Este proceso de producción de relaciones sociales, a partir de acciones sociales que se entrelazan y se fijan, es el ámbito de lo social a que hace referencia el poder. Cuando afirmamos que una lucha es social, la estamos jerarquizando en el más alto grado, porque esa lucha está produciendo la desarticulación de lo establecido socialmente, y simultáneamente, está produciendo nuevas formas de acción social y de encajamiento entre ellas, está construyendo nuevas relaciones sociales” (Marín, 1986: 101)

Las luchas sociales entonces, hacen referencia en realidad a la dimensión del poder y éste, a la constitución de relaciones sociales. De este modo, las luchas sociales tratan en términos generales, de los modos en que las sociedades se producen y reproducen a sí misma. Así, es importante conocer qué tipo de relaciones sociales buscan superar quienes luchan a partir de *qué*

---

21 Se trata de distinciones analíticas: en la realidad, las luchas son tanto de un tipo como de otro. Lo importante es evaluar qué dimensión es la que, se puede decir, predomina por sobre las otras.

otras formas de relacionarse (que buscan imponer como dominantes a otros). Por esta razón, los cuadros arriba presentados se resignifican.

Si bien la [SEM] no enfrenta con fuerza lo que nosotros identificamos inicialmente como problemas “relativos al poder”, concentra mucho de su accionar en la lucha social, o sea, en la lucha por entablar nuevas relaciones sociales. Lo importante de desatacar aquí es que lo hace, a nuestro juicio, de un modo disperso, poco organizado y espontáneo. Esto es, no existe un accionar deliberado de la [SEM] de disputar el poder a los [POL] a partir de establecer relaciones sociales cualitativamente distintas. Al menos, esto es lo que pudimos observar en la prensa. Sabemos que el tema es complejo y requiere mayores investigaciones pero fue importante para nosotros comenzar a ver esto en nuestro primer avance.

Las sociedades se encuentran en permanentes procesos de cambio o transformación. Debido a que el cambio es un aspecto normal de toda sociedad donde se da una relación particular entre el conflicto y la integración, el antagonismo y el consenso, lo que diferencia a una sociedad de otra no es la presencia o ausencia de cambio sino el ritmo y la direccionalidad particular que éste asume debido al grado de desarrollo de esa formación social (tipos de acción social, actitudes frente al cambio, grado de especialización de las instituciones sociales: mayores niveles de institucionalización del cambio, mecanismos más pautados para la implementación del cambio, etc.) y por la capacidad que cada ordenamiento social tiene para dar lugar a los sectores sociales disconformes e integrarlos al sistema de dominación. En otras palabras, la capacidad que tiene el sistema democrático burgués para que las confrontaciones no asuman un carácter crecientemente polar de “clase contra clase” sino que se impongan antes bien otros modos de polarización social.

Desde esta perspectiva, llama más la atención la ausencia de “luchas” que su presencia. Puesto que espontáneamente el orden social, por el modo en que se desenvuelve, se desarrolla y cambia su estructura (entendida ésta como el conjunto total de las relaciones sociales o “sistema global”) genera descontento y disconformidad, genera movimientos, conflictos, protestas, luchas. Los procesos de transformación y cambio, de modernización, de desarrollo de las fuerzas productivas, generan transformaciones en las estructuras sociales, reordenamientos. Se trata de procesos de desequilibrio, crisis y reequilibrio en otra fase.

Desde esta concepción de lo social en perpetuo movimiento, y en tanto ordenado y construido a partir del enfrentamiento, donde la dimensión del poder es una expresión de la amenaza de

muerte, es importante dar cuenta del sentido y la magnitud de las luchas. Dar cuenta de cuál es el principio ordenador de las luchas, qué magnitudes alcanzan y en qué sentido se desarrollan, es comenzar a ver empíricamente la formación social en dónde esas luchas se llevan adelante. Así, es importante destacar las formas de acción predominantes (y destacar cuáles son originales y cuáles no) que los sujetos emplean en las luchas y cómo las mismas, consideradas en tanto procesos sociales, son plausibles de modificar o constituir identidades sociales originales (identidades culturales, en tanto formas de hacer, ver y pensar la realidad, que se instituyen como resultado de un proceso de cambio).

En consecuencia, consideramos la lucha *entre* las clases, como el conjunto de las luchas que se llevan adelante con el fin de instituir al interior de determinado territorio un conjunto de relaciones sociales como dominantes. Las luchas de las burguesías van en el sentido de profundizar y expandir el orden social capitalista y su régimen de dominación. Las luchas interburguesas en los países democráticos buscan dirimir en el plano político-institucional la dirección política de un territorio, apelando al juego democrático de masas, donde estas participan crecientemente sin por ello tener “más poder social y político”. Por contraposición, las luchas de *los de abajo* pueden considerarse la expresión de distintas formas para llegar a instituir relaciones sociales de otro tipo, en principio desconocido, y por ello aún no definidas.

Ahora bien, no todas las luchas son anti-capitalistas. Muchas luchas expresan el descontento y la disconformidad con lo establecido, sin por ello llegar a cuestionar de raíz al proceso estructuralmente inhumano que representa el capitalismo. Muchas de las luchas son “democráticas”, buscan instaurar más democracia, más ciudadanización<sup>22</sup>.

Este incremento de participación —real o simulada— puede llegar a constituir nuevas identidades sociales en la medida que posibilitan la conformación de nuevas pautas de conducta —y de lucha— para un grupo social específico que, a partir de este modo de relacionarse con otros grupos sociales, lentamente comienza a modificar así sus modos de comportarse, sus formas culturales anteriores. Son incorporados al sistema. Aquí, es bueno recordar que muchos desequilibrios sociales

---

<sup>22</sup> “No nos equivoquemos acerca de la ciudadanía, la realidad actual nos muestra que el ciudadano del siglo XXI es el guardián y el prisionero de su cuerpo dócil y disciplinado en la defensa de un orden social patrimonio de las clases poseedoras.” Juan Carlos Marín.

“pueden producirse... tanto porque una situación de bienestar está amenazada por el egoísmo mezquino de un grupo adversario, como porque el malestar se ha hecho intolerable y no se vislumbra en la vieja sociedad ninguna fuerza que sea capaz de mitigarla” (Gramsci, 1998: 60).

La última situación señalada hace que “fluctuaciones de coyuntura” del conjunto de las relaciones sociales de fuerza se transformen en una disputa al nivel de las “relaciones políticas de fuerza”, y que finalice, en su ascenso al extremo, en una “relación militar decisiva”. Se trata del momento de “polarización social”, donde las fuerzas sociales se enfrentan en una batalla decisiva para dirimir el curso de la historia, para solucionar los problemas que aquejan a los grupos sociales fundamentales.

Pero no se puede afirmar que este tipo de luchas sean las que predominan en el orden social capitalista. Es importante recordar que todo régimen de dominación social y política

“parte del pre-requisito de que fracciona a la sociedad en dos partes, de que margina a un sector de la sociedad. Este es un proceso dinámico y permanente que nunca se cristaliza, y es una forma que asume la lucha de clases en su carácter fundamentalmente político. En todo proceso de lucha política, en donde la lucha es por conquistar los instrumentos, las condiciones de poder, se deben distinguir dos campos: el de aquellas fracciones de la sociedad que se encuentran en condiciones objetivas de incorporación a la forma específica que el régimen asume, y aquellos que carecen de estas condiciones objetivas. Nada dice esto, en ninguno de los dos casos de la subjetividad; los actores de este proceso, pueden tener conciencia subjetiva distorsionada (sentirse incorporados sin estarlo objetivamente, o viceversa) lo que va a tener consecuencias políticas” (Marín, 1981: 16).

Este avance exploratorio estuvo orientado por la intención de instalarse en la observación de los sujetos y las acciones implicadas en los hechos de lucha en la sociedad chilena, sin despreciar ni subestimar las iniciativas en el campo político de quienes se considera “clases dominantes” pues estas asumen en el período un lugar de centralidad inusitada. Pero no por ello debemos dejar de ver la lógica propia de las luchas de los de abajo.

Si bien compartimos con Saavedra (2006a: 26) que

“En Chile, la situación política actual se caracteriza por una prolongada fase de descenso de los movimientos sociales en general y del “movimiento obrero y popular” en particular. Asistimos a un descenso de las fuerzas político sociales de las clases dominadas; descenso que es correlativo al ascenso de las fuerzas de la burguesía. La fuerza económica, política e ideológica de la burguesía ha aumentado enormemente mientras que la fuerza del proletariado, los trabajadores por cuenta propia y los

empleados ha disminuido muchísimo. La correlación de fuerzas, claramente favorable a la burguesía —y muy en especial a su fracción hegemónica— y fuertemente desfavorable para las clases dominadas se da en un escenario en que la lucha de clases se manifiesta en sus niveles más bajos. Este bajo nivel de la lucha de clases no significa que la lucha de clases haya dejado de existir. Existe con baja intensidad, o en algunos casos, con gran intensidad pero en espacios muy restringidos o con poca acumulación”.

creemos que algunas de sus afirmaciones deben ser matizadas y reconsideradas a la luz de nuestro avance. Porque la observación y caracterización del accionar de los sujetos protagonistas de las acciones de lucha nos permitió acercarnos a la situación política que atravesó Chile durante los primeros meses del gobierno Bachelet que Saavedra no trata en (2006a) por tratarse de un informe anterior a la asunción de presidencial.

Por nuestra parte, avanzamos en esa tarea de comenzar a dar un sustento empírico al desgaste sufrido por el gobierno, agudizado recientemente en forma significativa por la puesta en marcha del Transantiago.

De este primer ejercicio de investigación se pueden destacar las siguientes observaciones finales. No se trata de conclusiones sino más bien de proposiciones que esperamos habiliten próximas investigaciones. A partir de lo arriba mostrado, nos interrogamos hasta qué punto aquello que aquí nombramos como la [SEM] vive una situación bajo la iniciativa burguesa sin haber logrado todavía conformar su propio partido, el partido que los represente en su diversidad intrínseca. Por esto, creemos que hay que considerar a la sociedad como una fuerza social heterogénea y dispersa pero en movimiento, que todavía no ha podido recomponerse como fuerza política.

¿Hasta cuándo podrá el sistema de partidos evitar que la política de partidos se identifique con el conflicto de clases latente? ¿Podrán las distintas personificaciones sociales que forman parte de la [SEM] transformar la *política de partidos* en *política de clases*? ¿Podrá el conjunto de la [SEM], a partir de sus luchas, conformarse en una fuerza política independiente?

En relación a las acciones de lucha de la [SEM], es importante destacar la heterogeneidad de identidades sociales implicadas en los hechos de lucha y la dispersión de temas que la convoca. Sin embargo, como se vio, si bien se encontró involucrada tanto en temas relativos al mercado de trabajo, los problemas ambientales, las demandas judiciales, el conflicto mapuche, los Derechos Humanos, etc., el conflicto predominante fue el relativo a la LOCE, que logró teñir el momento político general.

Podría decirse que la [SEM] dirige sus acciones inequívocamente hacia el poder político, y de todas las acciones “contra” la Presidenta dirige la mayoría. Uno de los significados plausibles, que aquí consideraremos como hipótesis, es que una vez elegida con alto respaldo popular, la sociedad comienza un proceso de mayor exigencia de atención a sus intereses y resolución de sus demandas. Es decir, podría estarse generando una situación que, paradójicamente, cuando el candidato es elegido con un mayor protagonismo de las mayorías en su selección y apoyo, la sociedad en movimiento no deja pasar “el año de gracia” y desde el comienzo presiona por mayores espacios y beneficios sociales y económicos. Creemos que esta acción de la SEM en el tiempo es la que configura el periodo estudiado: la SEM es quien toma la iniciativa, a partir de acciones reivindicativas y en forma reactiva a situaciones que vulneran sus intereses. Es decir, hay reacción ante la expansión de capitalismo. Ahora bien, también consideramos que esa expansión ha sido constante durante todo el período de 17 años de gobierno de la Concertación. Los datos indican que en el periodo estudiado, marzo-octubre, el ciclo político estuvo marcado por dos fuertes arremetidas de la [SEM], que en Junio y Septiembre alcanzan su peak, superando con creces la actividad de todos los otros actores, incluso de la clase política.

Es interesante indicar además cómo pese a la alta institucionalización y cooptación del conflicto social y político, que se expresa en el claro predominio de la forma de lucha discursiva sobre las demás, la [SEM] es la que en mayor grado ya ocupa otras formas, no discursivas, de lucha (más de 40% del total de luchas no discursivas son impulsadas por la sociedad en movimiento).

Para finalizar, cabe aclarar que lo antedicho puede observarse como *tendencias* que podrían llegar a acentuarse en el futuro. Asimismo, se puede comenzar a intuir el período de más largo plazo que atravesará la sociedad chilena en lo que hace al conflicto durante los próximos años, hasta tanto prosiga la expansión del capitalismo chileno.

Pero en la actualidad, se puede afirmar que la situación política se encuentra dominada por el carácter interburgués de las luchas políticas democráticas que hace posible la gobernabilidad ante las iniciativas de *los de abajo*.

Pese a ello, el periodo analizado indica que sin que haya emergido aún un nuevo actor político definido, ni como alianza de clases subalterna que se constituye ni como fuerza política con

vocación de lucha por el poder estatal y de gobierno, la relativa mayor debilidad del sistema político y del gobierno, expresada en la propia selección y elección de Bachelet, permite un ciclo de asonadas *desde abajo* que comienza a disputar la iniciativa política. El régimen político, debilitado y con divisiones, tarda pero aplaca este movimiento. Pero no resuelve aún sus propias contradicciones, y no instituye por lo tanto nuevas mediaciones y cooptaciones que inhiban a mediano plazo el resurgimiento de movimientos desde abajo hacia la política. No se trata en ningún caso de atribuirle a las luchas un carácter anticapitalista, ni de lucha por el poder estatal, pero sí de un momento en la historia de Chile en la cual la sociedad en movimiento no sólo cuestiona el poder hegemónico por la apatía o evasión, sino que trata de impulsar un mayor reconocimiento a sus propias demandas e intereses, ponerlas en la agenda y exigir que se cumplan. En el caso de los estudiantes es muy nítido cómo no les alcanzó la fuerza para mantenerse y participar organizadamente en la resolución de la problemática que desencadenó sus luchas.

## **Anexo metodológico**

### ***La elección del diario “El Sur”.***

La elección del diario “El Sur” se realizó en base a criterios empíricos luego de analizar los diarios de tirada nacional “El Mercurio” y “La Tercera” como así también “La Nación”. Si bien estos últimos diarios contienen buena información, su utilización se deshecho en favor de “El Sur” que, si bien contiene noticias con menor cantidad de información relativa, refiere a los mismos hechos que el resto de los periódicos agregando noticias de carácter local que los otros diarios tienden a minimizar en su extensión y tratamiento.

“El Sur” llegó a cumplir dos requisitos considerados fundamentales para su elección: contener tanto noticias que refieren a hechos nacionales como noticias referidas a hechos locales, conteniendo buena cantidad de información respecto de estos hechos, y, teniendo una cantidad de páginas menor, contener sin embargo las noticias centrales del resto.

Así, “El Sur” de Concepción, pareció la mejor opción a elegir a la hora de registrar hechos de lucha. Para el proceso de su elección trabajó un equipo de 5 personas durante 10 días en el

mes de julio de 2006. Durante estos días, el equipo no solo analizó los periódicos arriba referidos sino que también comenzó a entrenarse en la selección de noticias, aproximándose empíricamente de este modo a las imágenes y nociones acerca de las luchas que se manejaban.

### ***El código y la estructura de la base de datos.***

Campo N° [Nombre]: Descripción

Códigos

**I** [Mes]: Mes, de la edición seleccionada.

- 3 = Marzo
- 4 = Abril
- 5 = Mayo
- 6 = Junio
- 7 = Julio
- 8 = Agosto
- 9 = Septiembre

**II** [Período]: acciones desarrolladas durante periodos.

- 1 = marzo, abril, mayo, junio del año 2006
- 2 = julio, agosto, septiembre del año 2006

**III** **Actor:** Persona u organización que desarrolla la acción. (La caracterización va desde lo más general a lo particular, se trató de enriquecer la descripción al máximo, con información entregada por el periódico y datos conocidos por el grupo de investigadores). Sin Código.

**IV** [Actor por sector]: Pertenencia y/o identificación del sujeto-actor con algún sector determinado.

- 0 = Sin datos
- 1 = Empresariado (empresas privadas, empresarios, organizaciones gremiales y de estudio empresariales SOFOFA, etc.),
- 2 = Los Políticos: (Poder ejecutivo; Gobierno incluyendo funcionarios nacionales y de servicios regionales y provinciales. Gobierno local; todos los niveles de poder comunal, alcaldía, consejo, etc. Clase Política; parlamentarios y dirigentes partidos políticos. Administración estatal; servicios públicos como SII, contraloría, funcionarios, etc.)
- 3 = Intelectuales: (centros de estudio o pensamiento, ONG's, departamentos de estudio universitarios, académicos, profesionales, expertos, poder judicial fundaciones, departamentos técnicos de ministerios, etc.)
- 4 = Iglesias: (iglesias)
- 5 = Sociedad en Movimiento: (Sindicatos y gremios formales; Asociaciones formales y legales como gremios, sindicatos, y organizaciones sociales, no patronales, es decir, de funcionarios, trabajadores, pobladores, consumidores, campesinos o agricultores, mapuches; etc. Asociaciones espontáneas, informales o ilegales de personas.
- 6 = FFAA y de orden: (Instituciones castrenses; Ejército, Armada, Carabineros)
- 7 = Otros (Internacional; personas u organismos extranjeros. Además los que no se identifiquen con los ítems anteriores)
- 8 = combinación 1 + 5
- 9 = combinación 6 + 1
- 10 = combinación 4 + 3
- 11 = combinación 1 + 2
- 12 = combinación 2 + 4
- 13 = combinación 2 + 5
- 14 = Otros internacionales

- 15 = Indeterminado

V            **[Partido]:** militancia o pertenencia a partido político.

- 0 = Sin datos
- 1 = Unión Demócrata Independiente.
- 2 = Renovación Nacional.
- 3 = Democracia Cristiana.
- 4 = Partido por la Democracia.
- 5 = Partido Socialista
- 6 = Partido Comunista
- 7 = Partido Radical Social Demócrata.
- 8 = independiente
- 9 = No corresponde
- 10 = Combinación 3+1
- 11 = Combinación 3+1+5
- 12 = combinación 8+5+2
- 13 = combinación 8+5+2+4
- 14 = combinación 8+6
- 15 = combinación 6+3
- 16 = combinación 4+5+7
- 17 = internacional
- 18 = combinación 4+5+7+3
- 19 = combinación 3+4+5+7+2
- 20 = combinación 7+3+8+1
- 21 = combinación 4+5
- 22 = combinación 5+4+1+2
- 23 = combinación 5+1
- 24 = combinación 4+1
- 25 = combinación 1+2+3+4+5+7

- VI**            **[Alianza]:** Acciones desarrolladas por sujetos que responden a las alianzas políticas existentes en Chile;
- 0 = Sin datos
  - 1 = Concertación (PPD, PDC, PS, PRSD)
  - 2 = Alianza por Chile (UDI, RN)
  - 3 = Juntos podemos más (PC, PH, otras agrupaciones)
  - 4 = Conjunta
- VII**           **[Adscripción]:** Dicotomía que informa de la participación de los actores a algún Partido político formal del Sistema.
- 1 = NO
  - 2 = SI
  - 3 = Combinación 1+2
- VIII**           **[Contra el ejecutivo]:** La dirección de la acción es dirigida directamente contra el Gobierno y sus partes (Presidente, Ministros, subsecretarios, etc.)
- 1 = SI            Certeza absoluta de que es en contra del Ejecutivo.
  - 2 = NO           Acción no es contra el poder ejecutivo o no hay claridad al respecto.
- IX**            **[Instrumento]:** Medio por el cual se materializa la acción. Puede estar explícito o atribuirse.
- X**            **[Discursivo]:** Variable que agrupa todos los instrumentos relacionados a formas verbales (oral o escrita), con la que se ejecuta la acción. es decir, cartas, declaraciones, informes, conferencias de prensas, etc.
- 1 = de tipo discursivo o escrita.
  - 2 = de cualquier otro tipo.

**XI** [Contra el Ejecutivo]: dicotomía que informa si la acción va dirigida contra el Gobierno o no.

- 1 = SI
- 2 = NO

**XII** [Hacia quien va dirigida la acción]: Quién recibe material y directamente la acción. Sin Código.

[Hacia quién: Pertenece o no al Estado]: Es perteneciente o no al aparato estatal, quien recibe la acción inmediata del sujeto.

- 1 = Si Pertenece
- 2 = No Pertenece
- 3 = combinaciones 1+2
- 4 = Indeterminado, Sin Información.

**XIII** [Contra quién: Pertenece o no al estado]: Es perteneciente o no al aparato Estatal, contra quien va dirigida la acción del Sujeto.

- 1 = Si pertenece
- 2 = No Pertenece
- 3 = combinación 1+2
- 4 = indeterminado, Sin información

**XIV** [Contra quien va dirigida la acción]: Persona, situación, entidad, o cualquiera a quién se pretende dirigir la acción en contra. Sin código.

**XV** [Lugar geográfico]: Ciudad, comuna, lugar específico conocido, donde el actor realiza la acción. Sin Código.

**XVI** [Región]: identificación del lugar donde se desarrollan las acciones.

- 0 = sin datos
- 1 = Segunda.
- 2 = Quinta.

- 3 = Sexta
- 4 = Séptima
- 5 = Octava
- 6 = Novena
- 7 = Décima
- 8 = Metropolitana
- 9 = indeterminado
- 10 = Combinaciones
- 11 = Extranjero

**XVII**        **[Ataque/Defensa]:** Acción de carácter defensiva o de ataque.

- 0 = Sin datos
- 1 = Ataque
- 2 = Defensa
- 3 = indeterminado

**XVIII**       **[Problema]:** Problema que enfrentan los actores con su accionar.

- 0 = Sin datos
- 1 = Económico
- 2 = Relativos al Poder
- 3 = Educativo
- 4 = Urbano ambientales
- 5 = delincuencia
- 6 = DDHH
- 7 = Salud
- 8 = Judiciales
- 9 = Otros

**XIX**        **[Problema según ámbito]:** Problema que enfrentan los actores con su accionar según ámbitos.

- 1 = Social
- 2 = Político
- 3 = Económico
- 4 = indeterminado

**XX**            **[Contra Políticos]:** direccionalidad de las acciones.

- 1 = Político
- 2 = Sociedad en movimiento
- 3 = Otros

## **Bibliografía.**

ALGRANTI, C. SEOANE, J y TADDEI, E. (2004) “Los movimientos sociales en América Latina frente al librecomercio y la criminalización de la protesta” en *Revista de la OSAL*, año V, N°14, mayo-agosto 2004. Buenos Aires: CLACSO.

ECKSTEIN, S. (ed.) (1989) *Power and popular protest: Latin American social movements*. Berkeley: University of California Press.

ESCOBAR, A. y ALVAREZ, S. (1992) *The Making of social movements in Latin America: identity, strategy, and democracy* Boulder, Colorado: Westview Press.

FERNÁNDEZ CORDERO, L. (2004) “Una utopía amorosa en Colonia Cecilia” en: *Políticas de la memoria*, N°5, verano 2004/2005. Buenos Aires: CeDInCi.

GARRETON, M.A. (1989) “Popular Mobilization and the Military Regime in Chile”, en Eckstein, S. (ed.) (1989) Ob. Cit. p. 259-277.

GERMANI, G. (1955) *Estructura social de Argentina*. Buenos Aires: Solar.

GERMANI, G. (1971) *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.

GRAMSCI, A. (1998) *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión.

HOBBSBAWM, E. y MARX, K. (1999a) “Introducción” a *Formaciones económicas precapitalistas*. México: Siglo XXI Editores.

HOBBSBAWM, E. (1999b) “La formación de la clase obrera, 1870-1914” en *Gente poco corriente*. Barcelona: Crítica.

LENIN, V. (1981) *¿Qué Hacer?* Obras Completas, Tomo 6. Moscú: Progreso.

MARIN, J.C. (1973) "Las tomas", en *Revista Marxismo y Revolución N° 1*, Santiago de Chile.

MARIN, J.C. (1981) *La noción de polaridad en los procesos de formación y realización del poder*. Serie Teoría y Análisis, N° 8. Buenos Aires: CICSO.

MARIN, J.C. (1986) *Conversaciones sobre el poder*. Buenos Aires: Ciclo Básico Común-UBA.

- MARIN, J.C. (1996) *Los Hechos Armados*. Buenos Aires: La Rosa Blindada/P.I.Ca.So.
- MARX, K. (1998) *El Capital*, Ed. Siglo XXI, Madrid.
- Mc ADAM, D.; Mc CARTHY, John D. y MAYER N. Zald (1999) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. “Introducción” p. 21-46. Ed. Istmo. Madrid.
- MIRES, F. (1988) “Chile: la revolución que no fue” en *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*. México: Siglo veintiuno editores.
- MORALES, M y BUGUEÑO, R. (s/f) *La UDI como expresión de la Nueva Derecha en Chile*. [http://www.oas.org/ezone/ezone6/art4.htm#\\_ftn2](http://www.oas.org/ezone/ezone6/art4.htm#_ftn2).
- NUN, J. (2000) *Democracia ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ROMERO, J. L. (1988) *La vida histórica*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SAAVEDRA P., A. (2006a) *Poder político y clases sociales*. Inédito. Cuarto informe de avance del proyecto “Las clases sociales en Chile” del Instituto de Estudios Estratégicos para el Desarrollo Humano (INEDH), Concepción, Chile.
- SAAVEDRA P., A. (2006b) *Criterios metodológicos para identificar y localizar las clases sociales*. Inédito. Quinto informe de avance del proyecto “Las clases sociales en Chile” del Instituto de Estudios Estratégicos para el Desarrollo Humano (INEDH), Concepción, Chile.
- SCRIBANO, A. (2003c) “Acción global y protesta regional”, en *Némesis N°3*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- SCRIBANO, A. y SCHUSTER, F. (2001) “Protesta Social en la Argentina de 2001: Entre la normalidad y la ruptura” En: *Revista del Observatorio Social de América Latina*, Año 2 N° 5, Sep., pp. 17-22, CLACSO.
- SEOANE, J y TADDEI, E. (comp.) (2001) *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. CLACSO: Bs.As.
- SVAMPA M. y PEREYRA S. (2003) *Entre la ruta y el barrio: La experiencia de las organizaciones piqueteros*. Buenos Aires: Biblos.

TARROW, S. (1997) *“El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política”*. Madrid: Alianza.

TILLY, Ch. (2000) “Acción colectiva”, en *Apuntes de Investigación del CECyP*, pp. 9-32.